



Saint Francis Solano

Feast Day – July 13

Saint Francis Solano was born in 1549 at Montilla in the beautiful province of Andalusia, of distinguished and very devout parents. At the special request of his mother, he received the name of Francis in baptism, because she ascribed the fortunate delivery of the child to the intercession of the Seraphic Founder to whom she had recommended herself in her distress.

The boy grew to be a joy to his parents. While he was pursuing his studies with the Fathers of the Society of Jesus, his modesty, gentleness, and piety merited the esteem of his teachers as well as the friendship of his fellow students.

At the age of 20, Saint Francis Solano entered the Friars Minor. It was necessary to check his zeal rather than to stimulate it, for he knew no bounds in the practice of the strictest penitential exercises. In everything he chose the worst for his own use and spent the greater part of the night in prayer.

After he completed his studies and was ordained to the priesthood, he evinced tireless zeal for souls. The heroic sacrifices he made during an epidemic were especially admirable. He cared for the corporal and spiritual needs of the sick without any fear of infection. He became afflicted with the malady, but was miraculously restored to health. On every hand the name of Father Francis was spoken with the greatest reverence, and he was regarded as a saint. Such veneration offended his humility, and he requested his superiors to send him to the missions in Africa, but another field of mission activity was assigned to him.

Since the discovery of the New World by Columbus, the sons of St. Francis had been active in preaching the Gospel in America. The fearless missionaries advanced farther and farther in their effort to bring the message of salvation to the savage Indians.

In 1589, Father Francis was sent to South America with several members of his order. The provinces of Tucuman (Argentina), Gran Chaco (Bolivia), and Paraguay fell to his lot. He encountered countless hardships; nevertheless he began his mission activities with glowing zeal. He approached the Indians so courteously and kindly that they rejoiced at his very appearance.

God Almighty assisted Saint Francis Solano in an extraordinary way. He learned the difficult language of the Indians in a very short time, and he was understood wherever he went, even in those places which he visited for the first time.

God also gave Saint Francis marvelous power over hearts. Once when he was in the city of La Rioja, a horde of thousands of armed Indians approached in order to slay all Europeans and Christianized Indians. Saint Francis went out to meet them. His words at once disarmed them. All understood what he said although they spoke different languages. They begged him for instructions, and 9,000 were baptized.

Saint Francis would lay his mantle on roaring rivers and sail across on it to the opposite shore. He placed his cord around the neck of a mad bull that had everybody in a panic, and led it away as though it were a lamb. Once when a swarm of wild locusts came up and hovered like a black cloud over the fields of the poor Indians, threatening to devastate the entire harvest, he commanded that none of them should alight but that they should depart to the mountains; at once they withdrew. Such miracles and benefits opened to him the hearts of all; they loved and revered him as their common father.

During the holy season of Christmas, Saint Francis assembled his Indians around the crib, and taught them to sing the most beautiful hymns to the Christ Child, and he himself accompanied them on the violin. He often cheered the sick with song and music. Once he was seen sitting under a tree, playing his beloved violin, and the birds flocked about him and sang along.

After Father Francis had labored 12 years among the Indians, and had won an uncounted number of heathens to Christendom, he was called to the city of Lima in Peru. There Christianity had been established for a longer time, and many Spaniards lived there, but much wantonness and immorality prevailed in this large city.

One day, led by divine inspiration, St Francis passed through the town the way the prophet Jonas once did at Ninive, and proclaimed to the inhabitants the judgements of God if they would not be converted. They were all seized with fear. They called aloud upon God for mercy, and desired the holy sacrament of Penance. The worst sinners publicly declared their determination to reform. The saint thanked God for these fruits of grace, and in devout hymns at her altar gave praise to the Mother of Mercy.

Saint Francis Solano had labored untiringly for the salvation of souls in South America for twenty years, when God called him to Himself on the feast of his special patron, St. Bonaventure, July 14, 1610. The viceroy and the most distinguished persons of Lima bore the body of the poor Friar Minor to the grave.

Almighty God glorified Saint Francis after death by many miracles, especially in favor of sick children; yes, even dead children were restored to life at his grave. Pope Benedict XIII canonized Saint Francis Solano amid great solemnity in the year 1726.

***from: The Franciscan Book of Saints, ed. by Marion Habig, ofm.**

<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-francis-solano.html>



San Francisco Solano

Día de Fiesta - 13 de julio

San Francisco Solano nació en 1549 en Montilla en la hermosa provincia de Andalucía, de padres distinguidos y muy devotos. A petición especial de su madre, recibió el nombre de Francisco en el bautismo, porque ella le atribuye la entrega afortunada del niño a la intercesión del Fundador Seráfico a quien le había recomendado a sí misma en su angustia.

El niño llegó a ser una alegría para sus padres. Mientras se dedicaba a sus estudios con los Padres de la Compañía de Jesús, su modestia, humildad y piedad mereció la estima de sus profesores, así como la amistad de sus compañeros de estudios.

A la edad de 20, San Francisco Solano entró en los Frailes Menores. Era necesario comprobar su celo en lugar de estimularlo, porque él no tenía límites en la práctica de los ejercicios penitenciales más estrictas. En todo lo que él eligió el peor para su propio uso, y pasó la mayor parte de la noche en oración.

Después de haber completado sus estudios y fue ordenado sacerdote, se evidenció incansable celo por las almas. Los heroicos sacrificios que hizo durante una epidemia fueron especialmente admirable. Se preocupaba por las necesidades corporales y espirituales de los enfermos sin ningún temor a la infección. Se convirtió afligido con la enfermedad, pero fue milagrosamente restaurado a la salud. Por todas partes el nombre del Padre Francis se hablaba con la mayor reverencia, y se le consideraba como un santo. Tal veneración ofendió su humildad, y pidió a sus superiores a enviarlo a las misiones en África, pero otro campo de la actividad de la misión se le asignó.

Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón, los hijos de San Francisco habían sido activos en la predicación del Evangelio en América. Los misioneros intrépidos avanzaban más y más en su esfuerzo para llevar el mensaje de salvación a los indios salvajes.

En 1589, el Padre Francisco fue enviado a América del Sur con varios miembros de su orden. Las provincias de Tucumán (Argentina), Gran Chaco (Bolivia) y Paraguay cayeron en suerte. Se encontró con un sin número de dificultades; sin embargo, comenzó sus actividades de la misión con celo brillante y intensamente. Se acercó a los indios con tanta cortesía y la amabilidad que se regocijaron en su misma apariencia.

Dios Todopoderoso asistió San Francisco Solano de una manera extraordinaria. Aprendió el idioma difícil de los indios en un tiempo muy corto, y él se entendía donde quiera que fuera, incluso en aquellos lugares que visitó por primera vez.

Dios también le dio a San Francisco un maravilloso poder sobre los corazones. Una vez, cuando estaba en la ciudad de La Rioja, una horda de miles de indígenas armados se acercaron con el fin de matar a todos los europeos y los indios cristianizados. San Francisco salió a su encuentro. Sus palabras a la vez los desarmaron. Todos entendieron lo que decía aunque hablaban diferentes idiomas. Ellos le rogaron para obtener instrucciones y 9000 fueron bautizados.

San Francisco pondría su manto sobre ríos rugientes y navegar a través de él a la otra orilla. Puso la cuerda alrededor del cuello de un toro furioso que tenía a todo el mundo en estado de pánico, y lo condujo como si fuera un cordero. Una vez, cuando un enjambre de langostas silvestres se acercó y flotaban como una nube negra sobre los campos de los pobres indios, que amenazaban con devastar toda la

cosecha, mandó que ninguno de ellos debería bajarse sino salir de los montes; se retiraron. Tales milagros y beneficios le abrían el corazón de todos; les encantó y lo reverenciaban como su padre común.

Durante el tiempo santo de la Navidad, San Francisco reunió a sus indios alrededor de la cuna, y les enseñó a cantar los himnos más hermosos para el Niño Jesús, y él mismo los acompañó en el violín. A menudo animó a los enfermos con el canto y la música. Una vez se le vio sentado bajo un árbol, tocando su amado violín, y los pájaros acudían a él y cantaban juntos.

Después que el padre Francisco había trabajado 12 años entre los indios, y había ganado un número incontable de paganos al cristianismo, fue llamado a la ciudad de Lima, en Perú. Allí el cristianismo había sido establecida por un tiempo más largo, y muchos españoles vivían allí, pero había mucho desenfreno y la inmoralidad prevalecía en esta gran ciudad.

Un día, liderado por la inspiración divina, San Francisco pasó por la ciudad como el profeta Jonas hizo una vez en Nínive y proclamaba a los habitantes de los juicios de Dios si no se convertían. Todos ellos fueron capturados por el miedo. Lo llamaron en voz alta a Dios por misericordia, y desearon el santo sacramento de la Penitencia. Los peores pecadores declararon públicamente su voluntad de reforma. El santo dio las gracias a Dios por estos frutos de la gracia, y en los himnos devotos en su altar dio alabanza a la Madre de la Misericordia.

San Francisco Solano había trabajado incansablemente por la salvación de las almas en América del Sur desde hace veinte años, cuando Dios lo llamó a Sí mismo en la fiesta de su patrón especial, San Buenaventura, 14 de julio de 1610. El virrey y las personas más distinguidas de Lima llevaron el cuerpo del pobre fraile menor a la tumba.

Dios Todopoderoso glorificó a San Francisco después de la muerte con muchos milagros, sobre todo en favor de los niños enfermos; sí, incluso los niños muertos fueron restaurados a la vida en su tumba. El Papa Benedicto XIII canonizó San Francisco Solano en medio de gran solemnidad en el año 1726.

***from: The Franciscan Book of Saints, ed. by Marion Habig, ofm.**
<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-francis-solano.html>